Iñigo Ramírez de Haro

Iñigo Ramírez de Haro (Zarauz, Guipúzcoa, 1954). Ingeniero aeronáutico, diplomático y licenciado en Filología Hispánica, fue hasta 2003 director de programación de la Casa de América. Ha estrenado y/o publicado las siguientes obras teatrales: *Hoy no puedo ir a trabajar porque estoy enamorado*, *Extinción*, *¿Pero es que me tengo que morir para que me hagáis caso?*, *Borracho-Bomba*, *Un tal Pedro*, *Negro contra Blanca*, *Me cago en Dios*, *Tu arma contra la celulitis rebelde*, *Historia de un triunfador*. Su última obra escrita aún no estrenada: *Franco, ese santo*.

Como director y dramaturgo, este año ha estrenado los espectáculos: *Ser fiel en el Congo no es fácil*, en la República Democrática del Congo, y *Me cago en Dios*, en Portugal. Su próximo estreno, *Ojalá estuvierais muertos*, en el Teatro Principal de Zaragoza.

¿PERO ES QUE ME TENGO QUE MORIR PARA QUE ME HAGÁIS CASO?

Buitres comiendo un caballo. CABALLERO se tumba cerca.

CABALLERO.– Eh... Estoy aquí... ¿No me veis...? Que sí. Que os doy permiso... Podéis venir... Venga, montadme. Comedme de una vez... Que sí... Tened confianza. Estoy muerto. ¿No lo notáis...? Anda, dejad ese caballo podrido e hincadme el pico en mi carne tierna, jugosa. Carne humana, la mejor de las carnes. Y la mía especialmente bien cuidada. Buenas grasas, nada de dietas, eso sí, un poco de *jogging* por las mañanas y natación por las tardes para darle más sabor... Eh... Que aquí estoy... ¿Es que no me sentís...? Venga, adelante, por favor. No os cohibáis. Que alguno dé el primer paso... Ya sé que os asustan los humanos. No me extraña nada. A mí me producen urticaria. Pero yo soy diferente. Yo soy amigo vuestro. Si me conocéis bien. No os va a pasar nada malo. Al revés. Sólo provecho. Vais a engordar con gusto. En vez de esas tiras duras, peludas, incomibles, de caballo flaco y viejo, mirad, mirad lo que os ofrezco: sustancia desde el primer picotazo. No tenéis que perforarme el culo ni adentraros por esos intestinos repugnantes hasta salir por la boca y al final no encontrar más que huesos, pieles y carroña. Yo soy todo michelines. ¡Dónde se va a comparar...! ¡Ya está bien! Acercaos de una puta vez o me cabreo. Mi paciencia tiene un límite. Encima que me ofrezco voluntariamente a vosotros. Así me lo agrade-

céis... Aunque comprendo vuestra timidez. Tantos años de odio contra los humanos. Posiblemente os creáis que esto es otro engaño más de los hombres. ¿Cómo puedo haceros comprender que no? Comprobad. Estoy solo. Sin nada. No hay trampa. No hay armas. Es de verdad. Me entrego de todo corazón. Os amo. Siempre os he amado. Desde niño, cuando os veía planear despacio, con hambre, sintonizando el sexto sentido, esperando el hedor... Yo justamente no me he lavado en el último mes para vosotros. Porque no os vayáis a creer que esto es un acto improvisado o fruto de un ataque de desesperación. No, no, tranquilos. Yo soy un hombre feliz. Amo la vida. Me gusta levantarme muy pronto y espiar la mañana. Lo vengo pensando desde hace mucho. Creo que os lo merecéis. De verdad. ¿Ya estáis más tranquilos...? Si queréis llamarlo caridad, pues llamadlo caridad. Yo prefiero llamarlo justicia. Siento mucho amor. Os merecéis ir por una vez en vuestra triste vida a un restaurante de lujo, a un banquete. Claro que sí. ¡Comeos un buen ejemplar de humano! Un hombre de verdad. Un caballero. Ya está bien que siempre os los entierren a nueve metros de profundidad. ¡Y pegaos un atracón...! Yo sin duda os recomiendo mis solomillos. Los he forjado en los mejores restaurantes del mundo a base de caviar, de foie, de salmón, de todo tipo de *delicatessen*... Porque yo soy un gurmé. ¿Eso sí lo sabéis, no...? Lo que nunca me han gustado son las sopas. Lo reconozco. Salvo el gazpacho en verano. Pero el resto, me gusta todo: la mantequilla, el aceite, el tocino, los fritos, unas buenas porras de desayuno, las salsas... Todo lo que engorde mucho. De especialidad de la casa tenéis sin duda mi casquería. Tengo una lengua y un hígado de rechupete... No encontraréis nada igual en todo el país. Por no hablar de mis criadillas. Las sirvo bien jugositas, rezumando semen por todas partes, semen que ha regado los mejores coños del mundo... Y como plato del día, hoy os puedo ofrecer... mis sesos. ¡Deliciosos! Me agujereáis la tapa y así, a picotazos, podéis saborear los pensamientos más lógicos, originales y sublimes... Ahora ya sí que me voy a cabrear como no vengáis. ¡Joder! ¿Pero qué más queréis? Os doy todo. Si queréis hasta lloro para que tengáis jugo... Veis. Estoy llorando... ¡No queréis progresar! Está claro. Os ofrezco que mejoréis vuestra calidad de vida. Y nada. Vosotros en vuestra rutina, haciendo lo de siempre. La tradición. Todo menos conocer algo nuevo, diferente. Qué falta de curiosidad. ¡Pues moríos en vuestra miseria! Os lo merecéis. ¡Animales! Nunca llegaréis a nada más. Hasta la extinción os merecéis. Y sabéis lo que os digo... Que no os vais a comer ese caballo. Ese caballo es mío. Os vais a joder. Me lo voy a comer yo. Sólo me faltaba que unos buitres de mierda me vayan a esnobear a mí. Ya me habéis dado el sofocón. ¿Pero es que me tengo que morir para que me hagáis caso...?

Espera.

NOTA

Texto publicado en: VV.AA., *Maratón de monólogos 2002*, Madrid, Asociación de Autores de Teatro, 2002.